

poderoso excitante de la nutrición, y en particular de las funciones digestivas, que el aire del mar, y, como yo coloco la clave de la cura de la tuberculosis en la actividad de estas funciones, estoy dispuesto á admitir la acción favorable del aire marino.

De la
navegación.

Respecto á los viajes por mar, es necesario una costumbre especial, como la de los ingleses, para encontrar en un navío las comodidades necesarias á la vida cotidiana, y estoy persuadido que pocos compatriotas nuestros quisieran pasar meses y años en un navío por muchas comodidades que se le supongan.

Este horror á los viajes por mar es tan llevado al extremo entre nosotros, que muchos enfermos rehúsan aprovechar las ventajas de la estación que debe tal vez ocupar el primer lugar en la cura de la tuberculosis; me refiero á Argel, á causa de la travesía que es necesario hacer para llegar á él.

Pero si se discute todavía el valor curativo de los viajes por mar, todos están acordes en reconocer que los viajes en coche y á caballo parecen ser favorables (1).

De los vestidos.

Es preciso también que vuestras prescripciones se refieran á los vestidos de los tísicos. Exigir que lleven chalecos de franela, petos que se apliquen inmediatamente en el pecho. Hareis abrigar las espaldas

(1) Sydenham fué el que más recomendó los viajes en coche para la cura de la tisis. Veamos cómo se expresa sobre este asunto: *Atque hoc multiplici experientia, que via me fecellit unquam, didici. Et licet equo vehi phthisicis præcipue conferat, tamen et itinera curru facta*

mirandos sanos effectus quandoque ediderunt.

H. Bennet piensa que un cambio de sitio muy rápido sería peligroso en los tísicos. Fonssagrives prefiere también la gimnástica del coche á la trepidación monótona é insípida del vagón (a).

(a) Sydenham, *Op. omnia*, Génova, t. I, p. 275.—Bennet, *De l'influence défavorable du changement subit de climat* (*Bull. de thérap.*, 1862, t. LXV, p. 241).—Fonssagrives, *Thérapeutique de la phthisie pulmonaire*, 2.^a edición, p. 294).

del enfermo; según Peter, este es uno de los puntos más débiles del pecho. Recomendareis corbatas cruzadas que pongan el cuello al abrigo del frío; ordenareis vestidos anchos que no dificulten la respiración. En una palabra, tomareis todas las disposiciones necesarias para que el enfermo pueda respirar libremente, evitando todas las circunstancias que puedan desarrollar en ellos, ora bronquitis, ora congestiones pulmonares.

También vigilareis la alcoba del enfermo: que sea grande, bien aireada, expuesta á una buena orientación; desechad las tapicerías gruesas que impidan penetrar en ella la luz y claridad, así como las cortinas que rodean el lecho, cuyos efectos desastrosos ha demostrado perfectamente Peter (1).

De la cama
de los tísicos.

En fin, y esta será á menudo la parte más delicada de vuestra misión, debereis sostener la parte moral de vuestro tísico: al tuberculoso debe siempre engañarsele, y se engaña á cada momento á sí mismo sobre su estado. Nada hay tan curioso en este asunto como lo que sucede en nuestras estaciones invernales, donde veis al tísico tener una barba espesa, todo lo larga posible, que disimula á los demás y á sí mismo su adelgazamiento, llevar vestidos gruesos para simular un buen estado general ficti-

Del estado moral
de los tísicos.

(1) Hé aquí cómo se expresa Peter á propósito de la alcoba:

«No conozco nada tan fétido como el cuarto de un tísico rico. Es un sitio cuidadosamente cerrado, donde está prohibido entrar al aire como á la esperanza. Burletes en las puertas, burletes en las ventanas; gruesas cortinas rodean el lecho, calentado á la estufa en su humedad y en un aire veinte veces respirado, veinte veces viciado ya por el contacto de sus pulmones ul-

cerados; allí se encuentra el desgraciado tísico. Y no solamente mefitiza él el aire, sino su esposa ó la enfermera que le vigila, sino la *lamparilla* de la mesa de noche, sino la lámpara y el fuego del hogar, sino también los olores virosos del ópio ó desabridos de las tisanas templadas, y las emanaciones fétidas de los sudores, esputos y deyecciones alvinas. El cuadro es odiosamente repugnante» (a).

(a) Peter, *Leçons de clinique médicale*, t. II, p. 488.

cio, hablar de su fuerza, de su energía, y hacerse sobre todo solícito con las mujeres; deben sostenerse, sin embargo, estas condiciones morales.

En otras circunstancias, por el contrario, el tísico que ha visto morir á su lado todos los miembros de su familia atacados del mismo mal y que aguarda todos los días la suerte que le está reservada, está triste, melancólico, y os será necesaria toda vuestra persuasion para sacarle de ese estado de depresion moral.

Os he hablado hace poco de la inclinacion de los tísicos á las mujeres; siendo este un obstáculo contra el que chocará toda vuestra terapéutica, y cuando hayais conseguido con muchos trabajos levantar sus fuerzas y su nutricion, el tísico, en algunos minutos, hará desaparecer todo el buen resultado de vuestra terapéutica.

Y puesto que toco esta cuestion, permitidme completarla hablando de la cohabitacion y del embarazo en los tísicos. Se os preguntará por muchos matrimonios en que uno de los cónyuges sea tuberculoso, si existen inconvenientes en que los dos esposos pasen la noche en la misma cama. Debeis siempre responder afirmativamente; no porque esta cuestion del contagio de la tuberculosis por la cohabitacion se encuentre absolutamente ventilada; pero dejando á un lado la posibilidad del contagio (1), no resulta de ello menos que el sudor incesante del tísico, su sueño interrumpido, su tos frecuente, son malas con-

Del contagio de la tisis.

(1) La cuestion del contagio de la tisis es de las mas interesantes. Antiguamente se creia en la contagiosidad, y en los autores antiguos se encuentran gran número de casos confirmativos de esta opinion. Mas recientemente Bernardeau (de Tours), despues Bergeret (de Arbois), Castan, Guibout y sobre todo

Musgrave-Clay, han señalado observaciones no dudosas del contagio de la tisis por la cohabitacion con tuberculosos. Los hechos experimentales de Villemin han venido á dar á estas observaciones un gran apoyo, y en el dia se admite que la granulacion tuberculosa es, no solamente inoculable, sino que la

diciones higiénicas para la persona que con él cohabite; condiciones que debilitan el organismo y hacen, por lo tanto, posible el desarrollo de la tuberculosis.

En cuanto á la influencia de la gestacion y de la lactancia, es de las mas perniciosas. Ved en mis salas cunas, interrogad á las madres tísicas, y siempre observareis que el embarazo, y sobre todo la lactancia (1), son causas determinantes ó agravantes de la tuberculosis.

Acabo de bosquejaros á grandes rasgos en esta leccion la cuestion del tratamiento higiénico de la tuberculosis, y espero haberos demostrado toda su importancia. Si la tisis debe alguna vez desaparecer, solo podrá ser por los incesantes progresos de la higiene. Sin embargo, en las condiciones de la vida moderna se establece entre las circunstancias que no dejan de debilitar el organismo, por una parte, y los medios higiénicos, que tienden cada dia al progreso, una lucha desigual; así vemos que el número de tísicos, á pesar de todos los esfuerzos de nuestros municipios, aumenta cada año, y que nuestros hospitales no pueden contener mayor número de ellos;

carne y la leche de los animales tuberculosos pueden engendrar la tuberculosis; las experiencias recientes de Chauveau (de Lyon), son demostrativas en este concepto (a).

(1) Morton y últimamente Perroud han sostenido que la lactancia por las madres tuberculosas

es una cosa provechosa para ellas. La fluxion permanente de sus pechos serviria de derivativo á la tuberculosis. Grisolle ha demostrado, por el contrario, la influencia desastrosa del embarazo, y todos participan hoy de esta manera de ver (b).

(a) Bernardeau, *Histoire de la phthisie pulmonaire*, 1845.—Bergeret (d'Arbois), *Phthisie dans les petites localités*. (*Ann. d'hygiène publique*, 2.^a série, octubre 1867) — Guibout, *Bull. et Mém. de la Société méd. des hóp. de Paris*, 1866, 2.^a série, t. III, p. 47.—De Musgrave-Clay, *De la contagiosité de la phthisie pulmonaire*, Paris, 1879.

(b) Perroud, *De la tuberculose et de la phthisie pulmonaire*, Paris, 1861, página 254.—Grisolle, *De l'influence que la grossesse et la phthisie pulmonaire exercent réciproquement l'une sur l'autre* (*Bull. de l'Acad. de méd.*, 1849-1850, t. XV, p. 10; *Arch. gén. de méd.*, enero 1849).

Conclusiones.

resultando esto, no solo de las malas condiciones higiénicas de la clase obrera, sino también de la herencia, porque por una ley fatal, cuando el padre por su trabajo, y desgraciadamente también por sus excesos, se hace tísico, crea para su descendencia un manantial prodigiosamente fecundo de tuberculosos.

Sea lo que fuere, vuestro deber es luchar paso á paso, y si existe una enfermedad en que el médico, por su saber, sus cuidados y su influencia moral, pueda tener alguna influencia, es seguramente en la tísis, en esa enfermedad de evolución lenta y progresiva, cuyo principio se puede prevenir en los primeros momentos de la vida, y cuya terminación fatal puede retardarse á menudo.

Pero recordad, y quisiera que estas palabras quedaran profundamente grabadas en vuestra memoria, porque ellas resumen las dos lecciones que acabo de daros, recordad que no existen varias medicaciones de la tísis, que no hay más que una, la que se dirige á la nutrición; las demás no son más que medios coadyuvantes que se hacen peligrosos si llegan á trastornar un solo instante, un solo día las funciones digestivas.

He concluido con las consideraciones terapéuticas que quería hacer os acerca de las enfermedades del pulmón. En las próximas lecciones completaré este asunto, exponiendo el tratamiento de las enfermedades de la pleura, de la laringe y de la faringe.

TRATAMIENTO

DE LAS

ENFERMEDADES DE LA PLEURA.

LECCION PRIMERA.

DEL TRATAMIENTO DE LA PLEURESÍA.

RESÚMEN: Consideraciones generales sobre las afecciones de las serosas.
 — División de las pleuresías.—Pleuresías exudativas.—Pleuresías proliferativas.—Tratamiento de la pleuresía con derrame.—Tratamiento del principio.—De la revulsión.—De los vejigatorios.—Inconvenientes de los vejigatorios.—Ventajas del método revulsivo.—De las emisiones sanguíneas.—Dificultad de apreciar el valor de la medicación antiflogística.
 — Tratamiento del derrame.—De la toracentesis —Progresos de la toracentesis.—Del método aspirador.—De las indicaciones y contraindicaciones de la toracentesis.—De la cantidad del derrame.—De la duración.—Del tratamiento médico de la pleuresía.—Del aparato instrumental.—Manual operatorio.—De los peligros de la aspiración.—De las pleuresías secas.—De las variedades de pleuresías —De las pleuresías tuberculosas.
 — De las pleuresías diafragmáticas.

SEÑORES:

Hemos estudiado últimamente el tratamiento de las enfermedades del pulmón; deseo completar este asunto exponiendo la terapéutica de las enfermedades de la pleura, afecciones que son muy difíciles de separar de las del pulmón. La unión íntima de esta cubierta pleural y del parénquima pulmonar explica el por qué se confunden con frecuencia en una misma sintomatología clínica las enfermedades de la pleura y las del pulmón; las afecciones del pulmón van casi siempre acompañadas de trastornos por parte de la pleura, y recíprocamente, las enfermedades de la pleura producen por parte del pulmón desórdenes más ó menos manifiestos.

Tanto bajo el punto de vista terapéutico, como bajo el punto de vista patológico, las enfermedades de la pleura pertenecen al gran grupo de las lesiones

Consideraciones
generales
sobre
las afecciones
de las
serosas.